

SOPHIA CHECA RON. *LOS BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO. COMERCIO INFORMAL, PATRIMONIO CULTURAL, TRANSPORTE Y SEGURIDAD, 2000-2014.* QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2019, 248 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4923>

Esta obra forma parte de un proyecto de investigación que aborda los procesos de cambio del centro histórico de Quito durante las últimas décadas. Desde la perspectiva de la historia social, la investigación se centra en lo ocurrido entre 2000 y 2014 en las prácticas de sus barrios, las políticas públicas de regeneración urbana, la participación y tensiones que han generado entre los habitantes, un período de cambios relevantes, a inicios del siglo XXI.

A lo largo de sus cinco capítulos, la autora presenta las perspectivas dicotómicas, pero relacionadas, de la ciudad-concepto y de las prácticas urbanas.¹ La primera es la postura utópica institucional de modelo de ciudad organizada desde la autoridad; la segunda involucra a la comunidad como ente activo y participativo de los barrios, entre tensiones y acuerdos, de quienes dependen los cambios. Bajo este modelo de análisis se realiza un recorrido por los conflictos y necesidades del centro histórico durante la intervención oficial del Municipio de Quito, cuando se evidencia la aparición de nuevos actores con demandas sobre las necesidades de sus barrios, no necesariamente contempladas por el cabildo y que, en muchos casos, son invisibilizados.

El estudio analiza la ciudad en función del contexto de crisis, es decir, un escenario desolador, con problemas críticos en diversos niveles y que demandaban una intervención urgente. En ese contexto, en el primer capítulo aborda las categorías principales con las que se desarrolla el estudio: patrimonio, ciudad, seguridad, y otras secundarias: centralidad y periferia. Pasa a dar cuenta, entonces, de los diagnósticos municipales sobre el manejo de la ciudad, la

1. Checa realiza esa caracterización en base a la obra de Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1996), XLIV-XLV, XLIX-L, 106-108.

forma en que se crearon los lineamientos de regeneración, enfocados en el uso del suelo, la población, la vivienda, el transporte, el patrimonio y la seguridad, bajo la administración del alcalde Paco Moncayo, cuyo equipo de trabajo planteó un Plan General de Desarrollo Territorial, cuyos ejes eran la limpieza y seguridad de la zona, con la proyección de convertirla en un espacio de mayor productividad para el desarrollo de los ámbitos patrimonial y turístico.

Luego, se describe la división física entre lo que la administración pública considera el núcleo central y los barrios periféricos del centro histórico, donde se evidencia una perspectiva enfocada en la intervención arquitectónica de fachadas de viviendas e iglesias, así como de plazas y monumentos, sin considerar su contenido social y en nombre del turismo cultural. La autora cuestiona la forma en que se han constituido los espacios patrimoniales de manera oficial, mientras se han descuidado los símbolos identitarios intangibles, que también son y deberían ser considerados patrimoniales por las autoridades municipales. Desde la clasificación de los barrios como “consolidados, en proceso de deterioro y en alto proceso de deterioro” se da cuenta de las diversas necesidades de cada uno y la disputa que mantienen por obtener la atención del cabildo en la satisfacción de sus necesidades. Además, categorías como migración indígena dedicada al comercio, moradores originarios, contaminación e inseguridad, cruzan todo el análisis.

En el segundo capítulo, Checa se concentra en el comercio informal en el centro histórico, que se ha percibido como la razón de que se haya convertido en un lugar desordenado, sucio e invadido de gente,² así como la política municipal de limpiar las calles para darle una mejor presentación a la zona, con perspectiva turística patrimonial. Bajo esa idea, evidencia cómo desde 2000 se programaron trabajos de reubicación de los comerciantes, en edificaciones rehabilitadas, destinadas exclusivamente a esta actividad, los diálogos entre el cabildo y los gremios de comerciantes, cuyo eje fue mostrar los beneficios de la reubicación y recalcar la importancia de limpieza del espacio público.

Aunque la gestión municipal de este tema ha sido considerada exitosa, y se constituyó en un referente regional del manejo del comercio informal de manera pacífica, el estudio considera los problemas que generaron las reubicaciones en la cotidianidad de los habitantes y los trabajadores del centro histórico, el nivel de participación de diversos sectores involucrados, que no fue equitativo y hace referencia a los retrocesos de los acuerdos obtenidos cuando asumió la alcaldía Augusto Barrera. En diálogo con autores que han trabajado el tema con anterioridad, como Eduardo Kingman, Colón Cifuentes o Santia-

2. La autora habla del lugar antropológico como una categoría de análisis indispensable para entender el no lugar. Se basa en la obra de Marc Augé, *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2000).

go Cabrera Hanna, cuestiona el trabajo de ocultamiento de actores no deseados que busca preservar intereses turísticos y económicos, bajo un enfoque excluyente y la falta de consenso sobre la forma de habitar el centro que no estuvo basada en el diálogo sino en la imposición de las autoridades locales.

En los siguientes capítulos, la autora reflexiona sobre los espacios críticos de la franja sur del centro de Quito, donde se iniciaron trabajos de rehabilitación arquitectónica y se visibilizaron dinámicas de segregación social hacia quienes habitaban tradicionalmente esos sectores. La intervención urbana de San Roque, la Av. 24 de Mayo, La Ronda y el Terminal Cumandá sacó a la luz problemas de contaminación, inseguridad, alcoholismo, consumo de drogas, trabajo sexual irregular y hacinamiento de los habitantes de las zonas intervenidas. Mientras se buscaba poner orden al caos de las zonas más conflictivas, se desplazaron los problemas sociales hacia los márgenes.

Los cambios en las zonas urbanas intervenidas registraron logros positivos, pero perjudicaron a la comunidad. Muchos negocios quebraron, como los que se encontraban en el Terminal Cumandá, y otros se levantaron, como fue el caso de La Ronda, pero sin apropiación comunitaria. La inseguridad y las dificultades de movilización son dos aspectos adicionales a los que se dedica un amplio análisis de las fuentes. Mientras el sistema de transporte fue medianamente solucionado con los corredores viales que se implementaron progresivamente, la inseguridad no tuvo el mismo nivel de logro por diversos factores, como el trabajo sexual, los altos niveles de delincuencia y el consumo y comercialización ilícita de alcohol y drogas, que incrementaron los niveles de violencia. Esto llevó a abrir nuevas formas de participación comunitaria, en coordinación con la Policía Nacional, aunque muchas veces también se hizo por fuera de los espacios institucionales.

De esa manera, Checa se aproxima a las principales problemáticas del centro histórico de Quito, desde una perspectiva integral que busca involucrar los aspectos determinantes. Por una parte, da cuenta de las acciones y aciertos del municipio y otras instituciones públicas, en su relación con los procesos de rehabilitación y, por la otra, interroga cada uno de los procesos, sus consecuencias y conflictividad social. Con ello, da una visión del centro que si bien da cuenta de sus aspectos patrimoniales, se ocupa también de los habitantes y evidencia las consecuencias de intervenciones realizadas para invisibilizar a los sectores tradicionalmente excluidos. Estos elementos le permiten reflexionar sobre los usos de la memoria y el pasado inmediato escondido, en nombre del patrimonio institucionalizado, así como la participación activa de los barrios, la lucha de la comunidad y sus necesidades urgentes, no siempre coincidentes con las de las autoridades.

La obra desarrolla su análisis con base en las categorías detalladas al inicio de esta reseña, necesarias para la discusión central, así como en el uso

exhaustivo de fuentes primarias: documentos oficiales del municipio y de prensa, además de una investigación de campo, basada en entrevistas a diversos agentes del centro, en diálogo con autores que han trabajado el tema de la ciudad. Su limitación es que varios aspectos de estas problemáticas no han podido ser estudiados a profundidad, como sucede con la situación de los mendigos y habitantes de la calle y los inmigrantes indígenas, que se encuentran en gran número en la zona. De la misma manera, existen barrios que apenas son mencionados en la indagación y cuyas necesidades no se tratan en profundidad, como sucede con los casos de San Blas, La Tola y La Loma. Esta limitación se explica tanto porque el período de estudio es prolongado como por la concentración de la indagación en los lugares donde se realizaron la mayor cantidad de intervenciones. De ahí que se haga evidente que esta es una temática que requiere de mayor profundización en su indagación, el uso de nuevas fuentes y narrativas diversas, como las que podría aportar la historia oral o el análisis de otros documentos no oficiales, generados por las comunidades que habitan el centro histórico.

Cecilia Marcillo Ortiz

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-2152-2460>

HANCER GONZÁLEZ SIERRALTA. *LA TRADICIÓN INAMOVIBLE: PERSISTENCIAS EN LAS CONMEMORACIONES DE LA BATALLA DE CARABOBO EN VENEZUELA (1821-2021)*.

CARACAS: FUNDACIÓN BANCARIBE PARA LA CIENCIA Y LA CULTURA /

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, 2024, 302 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4879>

La mayoría de los venezolanos conoce lo que ocurrió el 24 de junio de 1821, cuando se enfrentaron el ejército realista, al mando del mariscal de campo Miguel de La Torre, y el republicano, liderado por el general en jefe, Simón Bolívar. Ya han pasado más de doscientos años de esa cruenta batalla. En ese tiempo, el sistema educativo, los medios de comunicación y los mensajes públicos de los políticos de turno han generado diversas visiones, sentimientos, imágenes y símbolos relacionados con ese acontecimiento.

Considerada por la historia patria y nacionalista decimonónica como la última batalla de la guerra de independencia de Venezuela, que en ese momento formaba parte de la República de Colombia, es vista como la más importante debido a su papel crucial en la liberación de Caracas, la capital de la antigua capitanía general. Esta batalla, junto a las de Boyacá, Pichincha,

Junín y Ayacucho, se cuenta entre las más destacadas de la independencia suramericana. Es un evento de relevancia histórica, un hito de la historia nacional, que ha dado lugar a un amplio y variado registro bibliográfico y hemerográfico desde el siglo XIX hasta hoy, con interpretaciones fundamentales para la formación de la memoria colectiva.

En ese contexto, la obra *La tradición inamovible: persistencias en las conmemoraciones de la batalla de Carabobo en Venezuela (1821-2021)*, de Hancer González Sierralta, se erige como un estudio minucioso y profundo sobre la manera en que su conmemoración ha influido en la memoria colectiva y la identidad nacional venezolana a lo largo de dos siglos.¹ Esta investigación, Premio de Historia Rafael María Baralt de la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura y la Academia Nacional de la Historia edición 2022-2023, examina las diferentes etapas conmemorativas y su relevancia en la construcción del discurso histórico oficial y el nacionalismo venezolano. El trabajo no solo es innovador, invita a cuestionar si la independencia de Venezuela terminó en aquella batalla que se libró en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821.

El autor aborda la forma en que estas conmemoraciones han servido de herramientas para la legitimación política y la cohesión social en distintos contextos históricos. A lo largo del texto, González Sierralta ofrece una narración detallada y un análisis crítico que invita a la reflexión sobre el uso del pasado en la construcción del presente, mediante el análisis de la Batalla de Carabobo como un lugar de memoria; explora los momentos clave de las conmemoraciones centrándose en los eventos oficiales en tres áreas específicas: Caracas, Valencia y el campo de Carabobo. Algunas de las preguntas que guiaron su investigación fueron: ¿Cómo se ha instalado este hecho bélico en la memoria colectiva nacional? ¿Qué significados han atribuido las élites políticas a las manifestaciones en su honor? ¿Qué ideas han surgido en los discursos más importantes de conmemoración? ¿Hubo unanimidad en su celebración desde los inicios de la República? ¿Cómo se ha integrado esta efeméride al calendario festivo nacional? ¿Cómo se convirtió el lugar de la batalla en una zona de recordación perpetua? ¿Qué pinturas y monumentos lo recuerdan? ¿La iconografía de la batalla se limita a la obra de Martín Tovar y Tovar? ¿Quiénes son los autores más representativos de la historiografía venezolana sobre este desafío?

El libro está estructurado en cuatro capítulos, cada uno aborda un período específico de la historia venezolana: la construcción simbólica inicial de la Batalla de Carabobo en el siglo XIX, el centenario, el sesquicentenario,

1. El libro puede descargarse gratuitamente en <https://www.bancaribe.com.ve/institucional/la-tradicion-inamovible>.

hasta llegar al bicentenario celebrado en 2021. La organización cronológica permite al lector apreciar la evolución y las constantes en las formas de conmemorar el evento histórico. González Sierralta utiliza una metodología historiográfica rigurosa, apoyada en una amplia gama de fuentes oficiales, bibliográficas, hemerográficas y electrónicas, lo que confiere solidez y credibilidad a su análisis. La combinación de fuentes primarias y secundarias proporciona una base sólida para el desarrollo de su argumento, permitiendo una visión integral de las conmemoraciones a lo largo del tiempo.

En el primer capítulo, “Construcción simbólica del combate”, el autor explora cómo la batalla se convirtió en un símbolo de la identidad nacional venezolana. Destaca la creación de una “nueva raza” de hombres de armas y las solemnidades inaugurales en Caracas, que establecieron un culto a los héroes patrios y objetos venerados. La inclusión de figuras clave del guzmancismo y el nacimiento de la historia patria son analizados en detalle, evidenciando cómo estos elementos fueron utilizados para consolidar el discurso nacionalista que perdura hasta hoy. También examina el modo en que las narrativas oficiales comenzaron a forjarse a través de actos conmemorativos y la creación de monumentos, que sirvieron como espacios de memoria y educación cívica. La instrumentalización de la historia para fortalecer la identidad nacional y promover la cohesión social es un tema recurrente que se aborda con profundidad en este apartado.

“Orden, paz y prosperidad en el centenario” es el nombre del segundo capítulo. Se centra en el centenario de la Batalla de Carabobo durante el gobierno de Juan Vicente Gómez. Aquí, González Sierralta examina cómo ese régimen utilizó las conmemoraciones para legitimar su poder, destacando la construcción de monumentos y la promoción de fechas patrias. La figura de José Antonio Baldó y su balance de obras en Valencia, así como el papel del ejército como guardián de la epopeya bolivariana, son analizados para mostrar cómo se reforzó la conexión entre el Estado y la narrativa histórica oficial. El autor analiza cómo las celebraciones del centenario se enmarcaron en un contexto de estabilidad y progreso, promovido por el régimen gomecista. Las actividades conmemorativas, incluyendo desfiles militares y discursos patrióticos, sirvieron para reforzar la imagen de un gobierno fuerte y benevolente. Su autor destaca la forma en que estos actos se utilizaron para proyectar una imagen de unidad y progreso, a la vez que se legitimaba el poder de Gómez.

En el tercer capítulo, “Independencia económica en el sesquicentenario”, el autor analiza la conmemoración de la batalla en 1971, durante la presidencia de Rafael Caldera. Se destaca la exaltación del componente castrense y la polémica en torno a los invitados internacionales. González Sierralta también aborda la organización gubernamental y las reminiscencias prin-

cipales de la celebración al subrayar que fueron utilizadas para proyectar una imagen de independencia económica y soberanía nacional. La inclusión de visiones novedosas sobre la ofensiva de Carabobo refleja una pluralidad de interpretaciones que enriquece el debate historiográfico. El autor destaca cómo las celebraciones del sesquicentenario se enmarcaron en un contexto de desarrollo económico y modernización, promovido por el gobierno de entonces. Las actividades conmemorativas, incluyendo la construcción de nuevos monumentos y la organización de eventos internacionales, sirvieron para reforzar la imagen de un país en crecimiento y con proyección.

El cuarto y último capítulo, titulado “Deber cumplido en el bicentenario”, se centra en el bicentenario de la Batalla de Carabobo en 2021, bajo el gobierno de Nicolás Maduro. El autor examina el discurso oficial, que conecta la gesta histórica con la revolución bolivariana iniciada por Hugo Chávez. El análisis de las ceremonias oficiales, la crisis política y económica en el contexto de la evocación, así como la historiografía en una sociedad polarizada, elementos con los que ofrece una visión crítica de la forma en que el pasado es instrumentalizado con fines políticos en la Venezuela contemporánea. El autor analiza cómo las celebraciones del bicentenario se enmarcaron en un contexto de crisis y polarización política. Las actividades conmemorativas, incluyendo desfiles militares y discursos patrióticos, sirvieron para reforzar la narrativa oficial del gobierno y para movilizar el apoyo popular. González Sierralta destaca cómo estos actos se utilizaron para proyectar una imagen de continuidad histórica y legitimidad política, a pesar de la crisis económica y social que enfrenta el país.

En términos generales, el autor concluye que las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo han sido fundamentales en la construcción de la identidad nacional venezolana, sirviendo como herramienta de legitimación política y cohesión social. La obra es una invitación a reflexionar críticamente sobre el uso del pasado en la formación de la identidad nacional y la legitimación política en Venezuela. En esa medida, *La tradición inamovible: Persistencias en las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo en Venezuela (1821-2021)* es un libro esencial para comprender el uso de los hechos militares para construir y mantener un discurso nacionalista en Venezuela. El autor demuestra, con claridad y profundidad, cómo estos actos conmemorativos han servido para legitimar diversos regímenes y fortalecer la identidad nacional. Su análisis detallado y bien documentado contribuye significativamente al campo de la historiografía venezolana e invita a reflexionar sobre el papel de la historia en la formación de la conciencia nacional. La obra es recomendable para historiadores, estudiantes de historia y cualquier persona interesada en el pasado de Venezuela y el modo en que los eventos históricos son utilizados con fines políticos. La investigación no solo ofrece

un análisis exhaustivo de las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo, sino que también plantea preguntas cruciales sobre la relación entre memoria, historia y poder.

Hancer González Sierralta, historiador y profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes, fue coordinador y editor de la revista *Presente y Pasado. Revista de Historia* y es autor de libros como: *El Ayuntamiento en los orígenes y consolidación de la sociedad colonial merideña (1558-1622)* (2010) y *José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional* (2021).

Ángel Rafael Almarza Villalobos
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, México
<https://orcid.org/0000-0003-2870-087X>

VERÓNICA RAMÍREZ, ELISA SEVILLA, AGUSTÍ NIETO-GALAN, EDITORES.
*ASTRONOMÍA, LITERATURA Y ESPIRITISMO. CAMILLE FLAMMARION
EN AMÉRICA LATINA*. SANTIAGO: RIL, 2022, 341 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4783>

Astronomía, literatura y espiritismo. Camille Flammarion en América Latina es un novedoso y sugerente libro colectivo que aborda la influencia que ejerció Flammarion entre la intelectualidad y el público hispanoamericano a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los autores destacan la manera en que la obra del divulgador científico francés se convirtió, tanto en Europa como en América, en una singular herramienta que ayudó a incrementar la fe en las ciencias y en la modernidad. Gracias a sus dotes de escritor y de divulgador combinó la autoridad del científico con el virtuosismo literario. Estas cualidades lo convirtieron en un popularizador del conocimiento e incluso en un reformador de la educación. Sobre todo *Astronomie populaire* y *La pluralité des mondes habités*, dos auténticos *best sellers* de la época, influyeron en discursos políticos, tertulias, artículos de opinión y hasta en la cultura popular.

Esta colección de artículos en torno a la figura de Flammarion es, sin duda, una contribución al esclarecimiento de la manera en que circularon las ciencias y fueron asimiladas por el mundo académico, por las élites e incluso por los sectores populares. El poder de persuasión de Flammarion lo convirtió en la cabeza visible de la llamada *República de los astros*, un espacio que integró a diversas vertientes de la astronomía popular y se desempeñó como una red de intercambio de objetos y de prácticas. Los autores del libro enfatizan en el papel que, en el entresiglo, cumplió el género divulgativo en el flujo y consolidación de los conocimientos científicos. Flammarion siguió

la pauta que años antes habían vaticinado los sansimonianos y Comte, sus trabajos fueron un singular recurso cultural que contribuyó a que conocimiento científico y la novedad del descubrimiento llegaran a capitalizarse, incluso en espacios íntimos y cotidianos. La figura de Flammarion adquirió relieve en la medida que tendió un puente entre la academia, por un lado, y la esfera de los amateurs, y simples curiosos, por otro. A efectos de acceder a un mayor público, sus libros fueron elaborados con un criterio literario más que estrictamente científico. La obra del francés circuló profusamente en la América hispana y fue leída por miembros de las élites intelectuales como Rubén Darío, Domingo F. Sarmiento, Juan Montalvo, etc. Pero también cautivó y tuvo repercusiones los sectores obreros, anarquistas y otros. Tal fue la fama que llegaron a tener sus obras que incluso se abrieron un espacio en el cancionero de la época.

La difusión de sus ideas ayudó a apuntalar con firmeza conceptos tales como la idea de progreso, desarrollo material, modernidad y, en definitiva, impulsaron la construcción de los modernos Estados nacionales, una tarea en la que estaban inmersas de lleno las naciones americanas. Flammarion desarrolló un tipo de literatura portadora de elementos utópicos en la que el asombro fue utilizado con fines estéticos y la ciencia como anunciadora de una nueva era llena de posibilidades para el intelecto y el bienestar humano. Los artículos destacan cómo la fundación de observatorios astronómicos, de jardines botánicos o de museos formaron parte de una práctica y de una retórica enfocada a fomentar y a legitimar el saber científico entre la población. Tal como muestran los autores, las obras del francés dieron soporte a las campañas educativas que impulsaron los gobiernos modernizantes de la América hispana. Se enfatiza en el valor pedagógico del género divulgativo y en el factor entretenimiento como función relevante entre una población poco familiarizada con textos científicos.

Aparte de eso, si en algo contribuyó la obra de Flammarion fue en expandir la curiosidad y en hacer que la imaginación divagara hasta límites jamás antes vistos. Su obra vino a satisfacer una creciente demanda de nuevos focos de interés. Dicho de otra manera, ayudó a romper las estrecheces y la monotonía que había impuesto el barroco. Gracias al astrónomo fue como se rompieron las ataduras que la religión y otros poderes habían mantenido rígidamente constreñida. No solo dio especial importancia al viaje onírico sino que lo diversificó. Ahí está el atrevimiento que consistió en otorgar inteligencia y voz a seres inanimados y a figura simbólicas. De esta manera, pues, los mundos siderales se abrieron a la opinión de un público muy variopinto. Los trabajos de Flammarion, como la aparición de una red de astrónomos no profesionales, fomentaron una serie de especulaciones inéditas y preguntas, entre las que se incluía la posibilidad de la existencia de vida inteligente en

otros mundos y sus posibles características. A diferencia de los románticos, la imaginación no se fijaba en el pasado sino en el futuro, lo que dio impulso a la formulación de lo utópico. Por último, advirtió la posibilidad de efectuar viajes espaciales, pero no con medios tecnológicos, sino a través de la desmaterialización de los cuerpos.

El poder de excitar la imaginación abrió de par en par las puertas a la ciencia ficción. *La pluralité des mondes habités* fue un libro que facilitó un fructífero y novedoso encuentro entre ciencia y literatura. También un buen ejemplo de ello es el *Viaje a la Luna*, novela de Julio Verne. América hispana no se quedó al margen, y también produjo unas cuantas contribuciones. En *Viaje maravilloso del Sr. Nic-Nac al planeta Marte* (1875), del argentino Eduardo Holmberg, se describe un mundo marciano en donde, por un lado, reina el conocimiento científico y la razón y, por otro, el conservadurismo religioso.

Los autores del libro tratan sobre la influencia que ejerció Flammarion en todos esos intentos de establecer vínculos entre ciencia y religión. El talante conciliador del francés, claramente de raíz sansimoniana y positivista, ayudó a que la modernidad, el secularismo y el libre pensamiento logaran un punto de encaje con la tradición y, en definitiva, con la cultura católica. Su particular enfoque de las cosas facilitó que la enseñanza científica, a la que se miraba como una vía segura hacia el progreso, no entrara en conflicto con la religión oficial y con las viejas certezas. Propuso establecer una religiosidad de carácter laico capaz de superar el integrista católico de la época y los restos de las supersticiones medievales. Las maravillas de los cielos que descubrían los astrónomos tenían el efecto de evidenciar y reforzar discursivamente la magnificencia de la creación. Su mesura, fruto de su predisposición a evitar los extremos, tuvo mucho recorrido en una América hispana que buscaba instituir un modelo mixto capaz de combinar lo liberal con la tradición religiosa, la modernidad con la tradición y el capitalismo con la filantropía.

En su condición de moderado, también buscaba apartarse de los excesos de un materialismo que inquietaba a las élites. Su obra debe ser tenida como un intento más de compatibilizar la religión con la ciencia. De hecho, sus propuestas obtuvieron el *placet* de unas clases altas ansiosas por dar con un bálsamo social que apaciguara los impulsos revolucionarios que estaban especialmente activos hacia el último cuarto del siglo XIX. La armonía natural que ofrecían los cielos bien podía ser tomada como un ejemplo extrapolable a la armonía social. El orden y el rango de los astros, a la vez que era un modelo de sociedad, ayudaba a las clases bajas a aceptar con resignación su posición subalterna en la pirámide social. En definitiva, Flammarion y sus incondicionales manifestaron su confianza en el poder de la astronomía popular como mensajera de paz.

Los autores también destacan el papel de la divulgación del espiritismo y de la teosofía, dos corrientes que alcanzaron mucha popularidad y que contaron con un nutrido público de adeptos, en su mayoría desencantados de las viejas manifestaciones de piedad católica. La aparición de esta corriente también se inscribe en los intentos de compatibilizar ciencia con religión. Entre otras características, se puede decir que fue una síntesis de las religiones de Oriente y Occidente, que profesaron la filantropía y la solidaridad, y que se dedicaron al estudio de fenómenos espirituales y paranormales. Tenían el convencimiento de que el estudio profundo de las fuerzas ocultas del cerebro y de la naturaleza permitirían que una ética social laica y de nuevo cuño sustituyera los viejos y desgastados dogmas. Nuevamente el espíritu conciliador del francés entendió que esta práctica podía ser ese deseado puente tendido entre los ateos y los creyentes. El espiritismo alimentó la entonces audaz idea acerca de que el universo debía albergar vidas distintas a las de la Tierra y que sus habitantes no eran sino fruto del fenómeno de la reencarnación. Uno de los presupuestos que yacían detrás de todo esto era una concepción de la vida como una “inmensa ascensión de los seres hacia Dios”, como una evolución colectiva hacia la perfección moral.

El libro reserva un capítulo dedicado a estudiar la presencia de Flammarion en el Ecuador, tanto en el campo científico como en el literario. Elisa Sevilla y Álvaro Alemán sostienen que sus obras ayudaron a construir y legitimar la autoridad científica en el país. La lectura de *Astronomie populaire* fue un recurso que avivó, en un público determinado, la curiosidad y la capacidad de asombro por las regiones siderales, un campo que hasta había estado completamente fuera de su ámbito de interés. La obra del francés dio impulso a los esfuerzos intelectuales que pretendían encontrar una alternativa que superara las posturas materialistas y la estrechez de una teología integrista. Los autores citan a Juan Bautista Menten, jesuita de la Escuela Politécnica, como uno de que buscó afanosamente desbloquear unas inteligencias que seguían insistiendo en reproducir los viejos esquemas intelectuales de corte barroco. En la tónica de lo dicho en otro punto, intelectuales como Francisco Campos y Alcides Destruge ofrecieron un modelo mensurado de gestión pública. Finalmente, se hace referencia a las derivas literarias que tuvo en el Ecuador la obra de Flammarion. A él se le atribuye la inspiración de *Viaje a Saturno*, obra cumbre de la imaginación y la ciencia ficción ecuatoriana, de Francisco Campos.